

dos, el lenguaje, la manera de pasarse la peinetita por el jopo hacen un roto demasiado "típico", pero que de todos modos logra mostrar el alma tal como se lo propuso el autor que en la introducción dice: "No están los tiempos como para andar chocando con los postes de puro contento, pero valga la intención de reírnos de nuestras domésticas desgracias mostrando el alma y los muchos o los pocos dientes que nos van quedando. El humor es parte del patrimonio nacional y ahora hay que recuperarlo para siempre, para que sea definitivamente nuestro, a prueba de embargos, amenazas y tristezas".

En estas "Tres Noches de un Sábado" hay humor. La gente se ríe a más y mejor. También hay un machismo muy manifiesto. En los tres episodios el hombre sale mejor parado que la mujer. Quizás faltó una autora que reivindicara a sus congéneres... La dirección de Claudio di Girolamo tiene bastante ritmo, excepto en el episodio de Alcalde, donde deja alargarse demasiado algunas escenas. En cuanto a la actuación, es buena y bastante pareja. Delfina Guzmán y Nissim Sharim hacen buenas parejas de burgueses y Delfina está bien además como la garzona. Vida Antezana y José Manuel Salcedo son los más nuevos, pero actúan con mucha soltura. Por último, Patricio Contreras está particularmente bien en su papel del roto choro que por suerte es el último cuadro y deja una imagen tierna en la mente del espectador. ●

M. S.

## "¡ES MEJOR TOMARLO PA' LA RISA...!"

De menor calidad que las obras anteriores de  
Lucho Córdoba



Foto: Carmen Ossa

*El patudo Colo Colo (Lucho Córdoba) increpa al primo Saturnino (Adrián Roca), que tiene un notable parecido con una lechuzca.*

Una obra no tan buena como las anteriores de la compañía, pero que siempre cuenta con un público incondicional que no falta a ningún estreno de Lucho Córdoba y Olvido Leguía.

"¡Es mejor tomarlo pa' la risa...!" también pertenece al actor, pero tiene menos ingenio que otras de sus obras. Sin embargo, sabe ocupar con maestría el chiste de actualidad en el momento oportuno, sacándole el máximo de provecho.

Dividida en dos actos y dirigida por el mismo Córdoba, trata un tema manido, pero que no deja de tener gracia. Un fresco y típico aprovechado (Lucho Córdoba) vive a costillas de un pseudo-artista (Alberto Chacón). Al primero lo llaman Colo Colo porque cuando quiere tomarse un trago, y no tiene plata, entra a un bar concurrido y grita en la puerta: "¡Viva el Colo Colo!" y nunca falta alguien que lo convida a sentarse a su mesa... Raúl, el pintor, tiene una amiga que ya lo está cansando, conoce a la novia de un primo intelectual (y macabro) y... la trama se complica.

Olvido Leguía hace el papel de madre de la Chichita (Elena Marín), la novia que origina todo el conflicto. Como siempre, está impecable en su papel y arranca continuos aplausos. Lucho Córdoba olvida algunas de sus intervenciones, las que son sopladadas al instante. Los otros dos protagonistas están bien caracterizados y no quedan muy opacados al lado de tales figuras. El resto del elenco está integrado por Alicia Villablanca, en el papel

de la novia que origina todo el conflicto. Como siempre, está impecable en su papel y arranca continuos aplausos. Lucho Córdoba olvida algunas de sus intervenciones, las que son sopladadas al instante. Los otros dos protagonistas están bien caracterizados y no quedan muy opacados al lado de tales figuras. El resto del elenco está integrado por Alicia Villablanca, en el papel

*sigue a la vuelta*

